

DOMINGO XXIII TIEMPO ORDINARIO - CICLO A

LO NOVEDOSO DE LA VIDA ES DARLA

En algunos domingos hemos iniciado el comentario de los textos por la segunda lectura cuando se refiere a un escrito de Pablo: debido a que la experiencia pascual de Pablo, como kerigma, evangelio, constituye el fundamento de la fe que no se puede suponer en la lectura de los sinópticos, en el ejercicio teológico o en la práctica pastoral. "No solo Pablo ni sin Pablo" (San Ireneo)

Cuando en la carta a los Romanos Pablo está hablando de una "nueva vida" se está refiriendo a su experiencia de Damasco donde y cuando él se sintió renovado por la acción transformadora del Resucitado. Él había muerto a toda su vida anterior, hombre viejo, a cambio de una mentalidad, una nueva forma de ver las cosas y juzgarlas, una manera de actuar diferente y sobre todo una nueva forma de creer. "todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte; por el bautismo hemos sido sepultados con Él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos para la gloria del Padre; así también nosotros llevemos una vida nueva... la muerte ya no tiene dominio sobre Él porque al morir murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús" (segunda lectura). En carta a los Efesios (4,22-24) dice Pablo: "despójense de su vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, renueven el espíritu de su mente, y revístanse del hombre nuevo creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad"

EL DISCERNIMIENTO EN LOS AFECTOS

El discernimiento que da la acción del Espíritu en nuestro interior es fundamental para priorizar los afectos como lo insinúa el evangelio de hoy: primero el amor a Jesús que relativiza todo afecto: "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; el que no tome su cruz y me siga no es digno de mí". No se trata de rechazos sino de absolutizaciones. El hombre nuevo, además, es el que va dando su vida como servicio en las relaciones humanas. El hombre nuevo es el que tiene su bautismo como una experiencia de muerte llamada solidaridad; así sea lo más mínimo, un vaso de agua a un discípulo de Jesús; pudiendo contar con una recompensa. (evangelio)

ACOGER DA VIDA.

En la primera lectura Eliseo el profeta fue acogido, como hombre de Dios, por una mujer distinguida de Sunem, quien lo invitó a cenar en casa. "Yo sé, le dijo la mujer a su esposo, que este hombre que tanto nos visita, es un hombre de Dios. Vamos a construirle en los altos una pequeña habitación amoblada para que cuando venga a visitarnos se quede allí."

"El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo" (evangelio)

La respuesta del profeta y justo fue indicada por el compañero de misión de Eliseo cuando éste le preguntó: ¿Qué podemos hacer por esta mujer? Mira no tiene hijos y su marido ya es un anciano Entonces dijo Eliseo llámala. Eliseo le dijo: el año que viene por esas mismas fechas, tendrás un hijo en tus brazos".

La mujer de Sumen es un ejemplo de comportamiento cristiano con el profeta y de gratitud por su acogida; un signo de delicadeza y cuidado por parte del amigo de Eliseo, quien conocía las carencias más profundas de esta familia; el hijo.

Todo se dio a nivel de la familia: la acogida al profeta; la bendición del profeta para una familia; los cuidados por las carencias de la familia que los acogió comportamiento cristiano de Eliseo con la mujer, y del secretario de Eliseo por estar al cuidado de las necesidades del otro; todo al nivel de dar vida para bien de la familia y la ayuda a la misión de Eliseo como profeta. "El que os recibe a vosotros me recibe a mí; y el que me recibe, recibe al que me ha enviado" (evangelio)